

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán per adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO 26 DE DICIEMBRE DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en las oficinas, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. En correspondencia de Redacción, á nombre de M. Hernán-dez; la de Administración, al de F. de Paragüa.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 117

MIMETISMO

Hay en la vida de los animales un curioso fenómeno llamado *mimetismo*, y es la facultad que algunos organismos tienen de defenderse de sus perseguidores, confundiendo con el ambiente. Insectos hay cuya defensa estriba en que de tal manera se parecen á las hojas de las plantas en que de ordinario viven, que confundiendo con ellas sus enemigos, logran así escapar á las acechanzas de éstos. En general, es muy frecuente el que los animales tomen el color dominante en el medio en que viven.

Ultimamente se ha producido en la milicia un movimiento que tendía á suprimir en los ejércitos los colores chillones, para sustituirlos con tonos neutros y menos llamativos, que se confundieran fácilmente con el tono de la tierra.

Este fenómeno del mimetismo ocurre también en la vida espiritual de los pueblos, pues no otra cosa son los esfuerzos de muchas personas por tomar el tono del ambiente y pasar desapercibidas de ciertas gentes.—¿Dónde vas, Vicente?—Donde va la gente.

Lo propio del hombre es acomodar el ambiente á sí, hacerse un mundo, y no acomodarse al que encuentra hecho. Si hubiera siempre seguido este segundo sistema no habríamos nunca salido del miserable estado de las primitivas hordas humanas, errantes por los bosques y viviendo como las fieras ó poco menos. La tendencia á acomodarse al ambiente, á hacerse al mundo tal cual lo encontramos constituido, es la fuerza de la tradición, así como el impulso á hacernos un mundo, á modificar el que nos recibe, es la fuerza del progreso. De ambas fuerzas, la de la tradición y la del progreso, brota la marcha del mundo, progreso basado en tradición, tradición conducente á progreso.

Pero lo que se llama muchas veces espíritu de tradición, ó, mejor, espíritu conservador, no pása de ser mimetismo.

Y héte aquí que ahora, asustados del Socialismo muchos que no lo conocen, ó lo conocen sólo de oídas y de turbias fuentes, antojándoseles los dedos huéspedes é imaginándose que va á venir *la fin del mundo* ó otra majadería por el estilo, háñse visto sugeriéndose al mimetismo. Y puesto que el ambiente va haciéndose más socialista cada vez, toman ellos color de socialistas, y logran pasar desapercibidos y por lo que no son.

Ahora todo el mundo nos resulta socialista, incluso el señor Cánovas. A este paso, y si seguimos viviendo todos los que hoy vivimos en España, vamos á resultar socialistas casi todos. Casi todos, decimos, porque siempre quedarán fuera algunos venerables fósiles tales como los señores Castelar y Echegaray, nuestras dos eminencias en ignorancia supina é invencible de lo que el Socialismo sea.

Y no es que nos parezca mal el tal mimetismo, ni mucho menos. Lámen- se enhorabuena socialistas todos aquellos á quienes así se les antoje. Lleguemos á que no asuste al infinito número de los tontos un nombre, un mero nombre, y ereemos que entonces será de menos ruido y lucha aparente

y fragorosa, pero más segura, constante y profunda la labor del ideal socialista en los espíritus.

Debemos, por otra parte, los socialistas esforzarnos por no distinguírnos en el género común de vida de los demás, por no caer en majaderías como las de los que, á falta de arte, gastan melenas. Hay que combatir con todo vigor la estúpida idea de que haya de conocerse al socialista en el traje, en el peinado, en las barbas aborrecidas, en la voz cavernosa ó en las miradas tenebrosas.

Y aunque no en este grado de caricatura taboadesca, hay muchos que creen inherentes al buen socialista ciertas exterioridades.

Un teorizante

En apoyo de lo que decíamos en el artículo titulado *¿Atraso agrícola?* véase lo que escribía un colaborador del semanario socialista inglés *Clarion*.

Decía:
«Como se asegura de continuo que los labradores no entienden su negocio y que debían tener conocimientos científicos de agricultura, creí que habría algo en la tan repetida afirmación acerca de la torpeza del labrador inglés, y decidí probarlo. Hablé de mis planes con viejos labradores experimentados mostrándoles los maravillosos resultados del cultivo intensivo y profundo. Sonreíanse de mi inexperiencia diciéndome que me costaría caro mi entusiasmo. Quise demostrar algo á esos hombres. Tomé dos hombres para que layaran doble un campo de un cuarto de acre. Pareció que tardaron algo, pero como eran gente diestra y trabajaban bien no podía yo decir nada. Cuando estubo acabado me encontré con que había dado 20 libras de jornales, esto es, 80 libras por el acre todo. Un vecino aró tres acres del mismo campo para mí, por una libra acre. Cuando se me preguntaba por el coste de la doble labor y el del arado, llevaba yo la conversación á otro tema. Mi entusiasmo se había enfriado mucho, pero esperaba aún á la cosecha... Con gran disgusto me encontré con que la tierra layada dos veces sólo había producido una cuarta parte más de patatas, habiéndome costado ochenta veces más.»

He aquí por qué fracasan tantos sabios entusiastas cuando se meten á industriales. No es lo mismo manejar reortas que manejar pesetas, ni es la lógica abstracta lo mismo que la economía.

Hay una porción de conocimientos cuya ignorancia se considera imperdonable en un hombre de cierta educación, conocimientos que son, sobre todo, los que constituyen la llamada segunda enseñanza, y entre los cuales no se incluyen los de economía. Los conocimientos que se estiman imprescindibles en un hombre *culto* suelen serlo de adorno no pocos.

¿A ver qué persona que se estime y tenga educación burguesa, á ver qué bachiller confiesa que no sabe quién fué Julio César ni qué hizo ó quién fué Cristóbal Colón? Y la verdad que importa mucho más á todos tener idea de la ley de la renta agrícola ó de la

de los rendimientos descendentes, á saber quién fué y qué hizo Cristóbal Colón, porque una vez descubierta la América más importa saber aprovecharla que quién la descubrió.

Y no se nos acuse de un utilitarismo brutal y beociano. Reconocemos tanto como el que más la utilidad superior de ciertas disciplinas, de aquellas que adiestran la mente y la enseñan libertad. Mas resulta que no sólo se abandona los conocimientos prácticamente útiles, es decir, útiles para la práctica de la vida, sino también los real y verdaderamente útiles para el ideal, para la formación del espíritu y la corrección de los prejuicios. De los conocimientos que más *visten* son los históricos, y esto por ser los más de puro adorno, los menos útiles práctica y teóricamente, los que no sirven para la práctica de la vida diaria apenas sirven tampoco para la formación del espíritu. Apréndese historia para hacer citas sin enjundia ni substancia alguna.

Hay que formar no muy aventajada idea del vigor mental de quien es aficionado á leer historias. Y es á la vez la Historia la disciplina que más fomenta el espíritu antifilosófico, la pereza mental y la inercia de espíritu que nos liga y encadena á toda suerte de prejuicios, siendo lo más sorprendente el que donde más raro es el *sentido histórico* es entre los que se dedican á la Historia, ó á lo que así llaman. El historicismo sin sentido histórico es lo que en el orden especulativo opone más obstáculos al progreso del ideal socialista.

FUNCION SOCIAL DEL ARTE

Es un hecho conocido de todo el mundo, aunque no de todos comprendido en su inmenso alcance, el que un dolor real y efectivo, debido á causa externa, es más doloroso que un dolor imaginado, si es que éste no llega á ser placentero, como sucede en el teatro. El recuerdo del dolor no suele ser doloroso.

Y es un hecho también y un hecho en realidad terrible, el que nos duele más un mal de las propias muelas que el espectáculo de una angustia mortal del prójimo, que llegue á acabar con él. Hace falta mucha imaginación para que la idea de una miseria ajena nos amargue los pequeños placeres de nuestra vida.

Hemos indicado la palabra: imaginación, hija á su vez de la sensibilidad. Y esto nos pone en el camino de tratar de la función social del arte, provocador de emociones, del arte, cuya arma es la sugestión.

Ver en el arte no más que un instrumento de diversión y pasatiempo, ó, cuando más, un beleño que nos haga olvidar nuestras penas, un calmante, un opio tal vez, es ver en él algo, pero es ver bien poco todavía. Sí, el arte debe obrar como calmante, como sedativo, hasta como narcótico á las veces, más también cual excitante é irritante.

La verdadera función del arte es una función educadora. La ciencia instruye, el arte es el que educa, y la instrucción misma de aquél se con-

vierte en educadora, así que la ciencia toma carne y vida artística.

«El entendimiento es, de cierto—decía Carlyle—tu ventana, no puedes hacerla demasiado clara; pero la fantasía es tu ojo, con su retina que da color, sana ó enferma.»

Vemos con la fantasía por la ventana del entendimiento. La fantasía es la que reduce á concretas las representaciones abstractas del entendimiento, y sólo los concretos poseen la preciosa virtud de despertar nuestros sentimientos. Cuanto más abstracta una idea, menos estados emocionales despierta de efecto inmediato, y cuanto menos estados emocionales, menos volición y menos actividad externa.

Las personas más imaginativas suelen ser las más sensibles.

Y es el trabajo más importante del arte el de despertar nuestra fantasía, el de servirla de pábulo y de excitante á la vez, de combustible, de chispa y de soplo todo en uno. Hacer que el hombre *simpatice* de verdad con sus semejantes, sufra con el que sufre, y se indigne con el que se indigna justa y humanamente, tal es la más noble función del arte.

Santo y bueno que se nos bañe el alma en olímpica serenidad y se nos eduque á contemplarlo todo con espíritu desasido de lo transitorio y fugaz, pero cabe muy bien desprenderse de lo pasajero, preocupándose á la vez de los permanentes efectos que deja.

Si el arte no ha de ser educador del género humano, el arte no pasará de ser diabólico y perverso de aquél.

Los artistas que siguen dándole vueltas á pequeños y mezquinos temas, á pasionillas de poco más ó menos, mientras sufre la mayor parte de la Humanidad, son artistas hormigas.

No podríamos vivir sin calor ni sin luz; ambos nos son necesarios; pero puestos á escoger entre el calor obscuro ó la luz helada, la cosa sería ardua, decidiéndose cada cual, según su propia temperatura y su propia luminosidad, según su resistencia al frío y su facultad de guiarse en tinieblas. Mas toda posición extrema es siempre absurda. Pidamos luz con calor, aunque los separemos luego. Pidamos arte con ciencia, ciencia reducida á arte y arte que se resuelva en ciencia. Y si la luz ha de iluminar las honduras más tenebrosas de la cuestión social, caliente el arte la fría indiferencia respecto á tal cuestión, que es lo que mata el ideal y la vida en muchas almas.

Antes y después

Hay quien dice que ni siquiera serán los nietos de nuestros hijos los que verán á la sociedad en grave peligro.

No hagáis caso de éstos. Bajo las mayores apariencias de tranquilidad, mejor dicho, bajo éstas precisamente, el movimiento procede con una celeridad no esperada, ni aún por quien lo secunda. El Socialismo germánico dió sus más grandes pasos en el período de las leyes excepcionales, por las cuales parecía haber quedado destruido é inútil. La mayor parte de sus conquistas se realizan en el silencio y

estriba en su misma continuidad el fenómeno de que nos consienta advertir su progresión, exactamente lo mismo que no sabemos percibir ni apreciar la progresión en la crecida de las aguas de un río. Por la parte donde fué combatido, á la ira que había sido precedida por la mofa, ha sucedido ahora una discusión universal y casi continua, en la cual á los cultos paladines de la burguesía ocurre bastante frecuentemente, con gran estupor de ellos mismos, que tropiezan con adversarios de taller y menestrales que, en punto á materias económicas, no les van en zaga.

Poco á poco el Socialismo invade el periódico, el libro, el teatro; penetra en las Academias de los doctos y en los gabinetes de los monarcas; se levanta sobre los pergaminos, asalta una tras otra las cátedras, las cuales, en más de un Estado, con mayor ó menor restricción de ideas, son ya en grandísima parte suyas.

Puede asegurarse casi que, mientras menos se difunde en la superficie, tanto más se propaga de abajo á arriba. La vasta polémica científica que el Socialismo promueve sobre todas las cuestiones que la social provoca y á ella se ligan (y se ligan todas), cada día arranca á sus adversarios una concesión, desarma una resistencia, hace aceptar una idea. Cada día, en el ejército formidable que tiene enfrente, en el campo de la política, en el de la ciencia, en el de la literatura, un combatiente se detiene incierto, ó arroja las armas, ó hasta las vuelve contra sus mismos amigos; y muchos que continúan combatiendo sienten ya despuntar en el alma el amor hacia el enemigo, y ya son desertores de su causa allá en el fondo del corazón, y si no desertan de hecho, es por razones de interés personal, ó por temor, ó por miramientos sociales, ó porque no tienen fe en el triunfo de una causa justa, que creen muy lejano.

Y de semejante mezcla de conciencia y vacilaciones se notan mil señales y efectos en toda la escala de los ciudadanos, desde el maestro de escuela que se ve embarazado para dar la razón á la infancia de tantas monstruosas anomalías sociales que no se pueden paliar con los antiguos sofismas, al juez que no sabe cortar la palabra en los labios del acusado vulgar, que es una declaración de principios que leyó él mismo en el libro de un senador del reino; hasta el escritor burgués que no puede ya escribir para el pueblo sin ciertos giros y torturas de estilo con infinitos artificios acerca de la cuestión que se le presenta inevitable y molesta á cada paso, revolviendo en la mente toda su vieja preceptiva moral y patriótica; hasta á los grandes predicadores de la higiene pública; hasta á los administradores oficiales de la instrucción popular que dudan y se descorazonan viendo su obra chocar por todas partes y estrellarse contra la férrea barrera de la miseria y contra la arquitectura misma de la organización social.

Los que asaltan, iban ayer á paso de marcha y hoy á paso de carga: mañana irán á la carrera.

EDMUNDO AMICIS.

PAZ Y GUERRA

Tengo para mí que no es poca desgracia el vivir en un período en que sean frecuentes las escenas de horror y sangre. Una de las peores consecuencias de la guerra, es que tiende á embotar el corazón, la sensibilidad y los sentimientos de humanidad.

C. J. Fox.

Más daño hace la guerra á los hombres en su moral, que en su propiedad y persona.

Erasmus.

Al desarmar á Pedro, desarmó Cristo á todos los cristianos.

Tertuliano.

Volverán sus espados en rejas de arado y sus lanzas en hoces. No alzará espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra.

Nunca más se oirá en la tierra violencia, destrucción, ni quebrantamiento en sus términos.

Isaias.

No resistáis con mal; devolved bien por mal; haced bien á los que os aborrecen; amad á vuestros enemigos; bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios; el Hijo del hombre no ha venido para perder las vidas de los hombres, sino para salvarlas; tened paz los unos con los otros.

Jesucristo.

Siempre recordaré con orgullo que he pertenecido al glorioso cuerpo de artillería,

El arzobispo de Valladolid.

REVISTILLA

En las ampulosas repúblicas sudamericanas abundan como la peste los generales y los doctores. En las calles óyense á cada paso saludos como este:

—¡Adió, generál!

—¡Adió, doctó!

Aquí también abundan los generales y los doctores indoctos; pero lo que aquí se da mejor es el héroe.

Da gusto ser español.

Cuando vemos á un señorito de esos que piden la marcha de Cádiz, ó que dicen con voz de memo ¡viva España! en las butacas de los teatros ó en las redacciones de los periódicos, nos ponemos huecos de orgullo de tener unos paisanos así, y nos dan unas ganas de decirle:

—¡Adiós héroe!... por no pegarle, pues somos de nuestro natural pacíficos.

Que aquí todos somos héroes lo dice bien claro Morote en *El Liberal*: «El valor heroico es cualidad innata á todos los españoles.» (Incluso á Morote, es claro, que entra en ese *todos* como cada hijo de vecino.)

Esto es una pendejada.

Suponiendo que eso del valor heroico sea alabable, en el sentido que se da á ese valor, suponiendo, además, que fuese verdad que aquí somos *terribles* y que, si á mano viene, nos comemos *yankees* crudos, no está bien que nosotros lo digamos.

Es como si Adolfo Urquijo saliese mañana por ahí diciendo á los transeúntes:

—¿Han visto ustedes qué guapo soy?

—Sí—contestarían—; muy guapo y muy tonto.

Pues aquí todos nos sentimos guapos, y, menos francos que Adolfo, nos juntamos en colectividad para ponernos como nuevos de héroes, de guapos, de generosos, etc. En fin, el gran bombazo mútuo.

El Nacional es un papel que lleva la voz cantante de lo más podrido del partido conservador, como Romero Robledo, Bosch y compañía.

La *Epoca* celebró en tiempos que los coches descarrilados fuesen de tercera, *felizmente*; pero *El Nacional* ha dicho una burrada mayor:

Deseamos que el *Laurada* haga un via-

je de regreso tan feliz como lo hizo el *Reina Regente*.

O en otros términos: «Ojalá se ahoguen al pasar el estrecho.»

¡Brutos!

Pero ¡qué antipáticos son estos conservadores! No pasan años por ellos; cuanto más viejos más perversos.

Los clericales se parecen á los ratones. Apenas falta el aire liberal en el país, y se enmohece todo, como en un desván húmedo y cerrado, salen ellos de sus agujeros, roen por aquí, trepan por allá, y se enseñorean insolentemente del campo.

Pero suena un palo, ábrese una ventana, entra luz y aire, y entonces corren á sus escondrijos.

¡Gentuza vil que no vive sino en aire infestado!

Si pudiésemos recular treinta años ¡qué bien defendería *El Herald* la esclavitud de las colonias!

Porque ahora está el periódico ese en tal temple, que llega al rojo reaccionario.

¡Qué reformas ni qué niño muerto! ¡Palo, palo!

Y ocurrirá lo de siempre, que todo se pierde por quererlo todo.

Sostener colonias por la tremenda, es una barbaridad que sólo se les ocurre á los Texifontes que estuvieron empleados en Cuba y se trajeron media isla para acá.

Cuentase de un guasón que fué á Filipinas de virrey (ahora no los llaman así, pero siguen siendo virreyes) y, sabiendo que su antecesor se traía entre las uñas un buen pico, dijo al tomar posesión.

—¡A ver!... Que cuenten las islas; quiero ver si falta alguna.

Pero estaban completas; no se habían llevado ninguna.

No va á ser chico el enojo de los periódicos, si eso de la guerra con los Estados Unidos no cuaja.

¿Qué va á ser de nosotros si los tocinos se llevan nuestro honor nacional?

¡Lloremos, oh tristes, lloremos!

¡Y *El Imparcial* no llegará á sus 200.000 ejemplares, y *El País* no tendrá casa propia! ¡Horrible, horrible!

Sigue la emigración; los españoles se mueren de hambre y huyen, en medio de la rechifla y las imprecaciones de los patriotas ahitos.

Don Martín Esteban (el de los seis millones patrióticos) debe estar indignadísimo.

El Nacional rezará tres *ave marías* para que naufraguen los buques que conducen emigrantes.

¡Malos españoles! ¡Marcharse de la madre patria, cuando se vive aquí tan ricamente!

Verdaderamente, son ingratos esos que emigran. Mientras los patriotas abnegados piden la marcha de Cádiz y se estropean el peinado en las butacas del teatro Real, oyendo *Lohengrin* (muy bien cantado por Garullo), ellos se van en pos del mendrugo, el amargo pan de la emigración.

Pero es lo que ellos dicen: el pan de la emigración será amargo; pero es pan.

Nosotros, aunque comemos casi todos los días, nos sentimos también con ganas de decir ahí queda eso.

Porque eso (esto, vamos) está imposible. Aquí

para vivir en santa calma

hay que ser ó militar ú obispo ó siquiera Martín Esteban.

Entre la reacción patriótica, la Inquisición terrorista y los consabidos ratones, que llegan hasta roer los zancos á todo el que tiene el mal gusto de tener corazón, no dejan á los españoles más que las dos puertas rotuladas con este dilema:

Cantar misa ó emigrar.

¿Qué apostamos á que el 90 por 100 de los patriotas no puede soportar el *Quijote*?

Cuando la gente se deleita viendo los *Cuadros disolventes* y otras paparuchas inmorales de ese jaez, se puede admirar á Cirujeda; pero á Cervantes no.

¡Y ése sí que fué héroe, y glorioso, y puso en buen lugar el honor nacional!

Tener patria es tener algo, ciertamente; pero es tener mucho más tener alma y derramar el amor por toda la redondez del globo, y no relinchar salvajemente por la muerte del enemigo.

Un sentimiento que tiene *enemigo* y que ansía su muerte, es un sentimiento bárbaro.

Páginas de la miseria

EL AHOGADO

Naturalmente, José tenía su genio, y, como él decía, don Andrés le había faltado. Porque tienen la sartén por el mango y son ricos, se creen con derecho para llamarle á uno animal á cada paso. Ellos, que son ricos y han recibido educación, debían tolerar nuestras palabrotas, porque ya saben que somos unos brutos, y sino que nos enseñen. Pero se le vienen á uno encima con insultos, y si uno replica, porque hay por dentro algo de pundonor, ó lo que sea, á la calle.

Fué éllo que José hizo un trabajo que no estaba á gusto del jefe del taller, y con que eres un animal, y el animal lo será usted, y eres un insolente y ahora mismo te plantas en la calle, y venga la cuenta, y dime y di-retes, y palabras gordas, total, que José se halló sin trabajo.

El era hombre decidido y hubiera ido al fin del mundo; pero ¡quién se movía con madre, mujer y cinco hijos!

Pasaron dos meses de idas y venidas, sin resultado ninguno; el crudo invierno se echaba encima, y con él el hambre aterradora. Todo lo empeñable estaba ya empeñado.

José tenía un carácter alegre, pero aquello se ponía feo y la tristeza del hogar le invadió. La pobre madre anciana, la mujer tan buena y tan trabajadora, los chiquitines tan monos, todos con hambre, todos en la calle el primer día, sacados á la fuerza, su madre arrastrada por el brutal casero sin entrañas. Este cuadro le horrorizaba. ¡No, no; eso no lo podía él consentir! Se recriminaba, se consideraba el culpable de todo por su maldito genio, por no haber tenido paciencia para aguantar los insultos de don Andrés.

Tuvo mil tentaciones, de robar, de matarse, de hacer una barbaridad; pero el recuerdo de sus hijos le templaba y ahogaba en sí los designios siniestros.

Un día triste del mes de enero, nebuloso y frío, salió de casa dispuesto á todo. Desde el día anterior, nadie había probado bocado en casa. La anciana madre se empeñaba en salir á implorar la caridad con uno de los nievecillos.

Aquello fué un fastazo dado á su dignidad de hombre, y le dolió infini-

tamente más que los insultos de, y se lanzó á la calle dispuesto á volver á su casa, sin hallar una ción á su miserable estado.

Caía una llovizna fría, nieve. Reflexionó un rato; pensó don Andrés y pedirle perdón; esto le avergonzaba; sabía que era un hombre, que era un hombre; pe-

era un hombre; aparte de que el nombre duro, intratable, jamás perdonaba. Lo mejor se derecho al dueño de la fábrica, á don Tomás Argente, y allá se fué el pobre José, triste y acobardado.

Le animó mucho el que fuera recibido sin obstáculos.

Al entrar en el despacho del opulento señor, golpeábale el corazón furiosamente y los dientes le castañeteaban por el frío y la emoción. Estaba el despacho tibio, silencioso, hermosamente amueblado; cubría el suelo una rica alfombra, en la que los pies se hundían blandamente. Eran para él imponentes aquel silencio y aquel lujo, en medio del cual era una nota discordante su pobreza. El señor Argente hallábase sentado junto á una mesa llena de libros y papeles.

La miseria, como la ignorancia, crea una superstición; los romanos levantaron un altar á la fiebre, que los mataba; así la miseria medrosa mira al opulento como un sér sobrenatural, semidivino, potente, y lo es, en efecto, porque tiene en su mano la muerte ó la vida del desheredado.

No pudo José articular una palabra; la emoción le ahogaba, y cayó á los pies del señor Argente sollozando. Triste cuadro de la miseria á los pies de la opulencia, como la fiera amansada que teme al látigo y lame la planta del domador!

—Por mis hijos, señor, por mi pobre madre!—dijo José.—Deme trabajo, deme pan para los míos!

—Ah! Usted se portó muy mal... —Perdón!

—Perdón, perdón. Esas cosas se piensan antes. El trabajador tiene que ser dócil...

—Lo seré; estoy arrepentido.

—Pero es tarde ya. Su plaza está ocupada. Siento no poder complacerle. Retírese.

El tono imperativo del opulento monadó á José. Salió sin replicar, tropezando con todo.

Seguía la llovizna helada; apenas eran las cuatro y ya anocheaba con un crepúsculo de infinita tristeza. Aterróle la idea de volver á su casa, y en su mente ardorosa se presentó la muerte, el miedo al tormento de la vida. Cruzó con resolución las calles que le separaban de la orilla del río, cuyas aguas abrieron al poco rato la tenebrosa fosa que tragó el cuerpo del desdichado, volviéndose á cerrar, formando ondas que fuéron ensanchando por series de círculos concéntricos hasta apiñarse en las orillas como para comentar la enorme desventura, la gran tragedia de la miseria humana.

Luis AGUIRRE.

PISTO LOCAL

Está visto que no se puede ser profeta en ninguna parte.

Nosotros digimos en el número anterior que en el meeting de los concejales republicanos iba á haber una de sillas sonada.

No hubo nada de eso.

Al contrario: la gente se rompía las manos aplaudiendo... á los socialistas.

En las seis de la tarde y, sin embargo, es decir, sí llovía, pero queremos decir que eran las seis de la tarde que el público era todavía escaso, como cuando dan función cómicos malos.

Esto no quiere decir que el señor Leguina sea un cómico, ni sus palabras un poco; Dios nos libre. Andamos creemos todo lo contrario, es decir, que son unos excelentes comediantes.

Por fin, apareció en el escenario del Circo el director de la Compañía, ¡dale Pequeño!—este ¡dale Pequeño! quiere decir ¡dale bola!—apareció en el escenario el señor Leguina seguido de los señores Clemencot, García, López, Echevarría y Rasines.

Y se sentaron todos en derredor de una mesa ocupada con botellas y vasos de agua.

El señor Leguina no puede hacer nada sin tener al lado un vaso de agua.

Enseguida se levanta el señor Leguina, agita la campanilla y dice con voz sonora:

—Se abre la sesión.

Luego se concede la palabra á sí mismo y pronuncia un discurso como le aquí á Pekín, deslabazado y con acompañamiento de puñetazos en la mesa que hacen retremblar á las botellas, como para dar más fuerza á los argumentos.

—El señor Verdes Montenegro, joven ilustradísimo, literato correctísimo, escritor brillantísimo y médico eminentísimo, emprendió ruda batalla contra la reacción, que aquí lo va mandando todo, luchó cuerpo á cuerpo con los poderosos jesuitas de Deusto y cayó (donde cayó fué en el Arenal) rellido, fatigado, sin fuerzas, al verse de los abandonado...

(Los chicos de la Universidad de Deusto aplauden con mucha guasa.)

En el Ayuntamiento había vacante una plaza de médico. El señor Canruaga propuso al señor Verdes parocuparla y la Comisión de Gobernación hizo suya la propuesta. Pero, ¡oh señores, el señor Camiruaga y la fracción liberal dinástica, á cambio de la primera tenencia de alcalde, se unen con el elemento reaccionario para sacrificar al señor Verdes y dar gusto á los jesuitas. Acudimos á los señores Mendezona y Arana, á esos que abra se dedican á dar y quitar patentes de liberalismo, y no quisieron ir al Ayuntamiento á arrancar una víctima de las manos del jesuitismo. ¡Pf! ¡paf! Puñetazos en la mesa.)

—¿Cómo habíamos de ir nosotros á Mallón con esos hombres que se llaman liberales y pactan con los verdugos de aquellos que allí reposan, si eso era una profanación sacrilega, si eso era ¡isotear aquellas cenizas venerandas! ¡Ah! ¡Oh!

(¡Uf! qué cursi—dice el público.)

—Ya habéis oído nuestra explicación acerca del voto que hemos dado en el Ayuntamiento, contrario á que aquella Corporación tome parte oficial en la tradicional fiesta del 25 de diciembre. Vosotros juzgaréis ahora nuestra conducta. El individuo que quiera hacer uso de la palabra, sea del partido político que quiera, puede hacerle la presidencia se la concederá gustosa.

(Todos callan. El señor Leguina repite la invitación. A la tercera vez un joven socialista, el compañero Perujo, pide la palabra. Expectación.)

—Ciudadanos y compañeros: El señor Leguina y los que nos han convocado aquí son unos embusteros. No les ha movido su amor á la libertad el acto que han realizado, sino el no haber sido agraciado con una plaza de médico un paniaguado suyo. ¡Bravo! ¡Bien! Grandes aplausos.)

Todos recordarán que cuando se trató de nombrar celadores de arbitrios, el señor Leguina y los que le siguen se opusieron al nombramiento de varios, sólo porque eran conocidos como de ideas socialistas. ¿Y estos hombres se las echan de liberales?

Estos falsos demócratas, que tanto trinan porque no se ha nombrado médico á un amigo suyo, han votado 10.000 pesetas para levantar una iglesia que fomente la ignorancia y 180 mil para una empresa ferrocarrilera. ¡Esos son los amigos del pueblo!

No lo creáis. Los concejales bilbaínos no son republicanos, ni liberales, ni nada. No son más que lacayos de tres ó cuatro capitalistas, cuyos intereses van á defender allí. Todos, todos los concejales son iguales, menos uno: el socialista.

Ninguno de los que se sientan en esa mesa tienen autoridad para llamarse liberales ni para hablar al pueblo. Si han ido al Ayuntamiento ha sido comprando votos en la calle y emborrachando al pueblo.

(El disloque. El público, entusiasmado, no cesa de aplaudir al joven socialista.)

Para fin de fiesta pide la palabra otro socialista, el compañero Carreira, que, como recién venido de las filas republicanas conoce bien á sus correligionarios, y en un discurso muy bien dicho puso de hipócritas y farsantes á los concejales republicanos, que no había por donde cogerlos, en medio de los aplausos generales de la concurrencia.

Y el señor Leguina da por terminado el acto sin meterse á preguntar si se aprobaba ó no su conducto.

Al salir del Circo preguntaron á Clemencot que, como Rasines, López y García, estaba al lado de Leguina como de adorno:

—Pero y ustedes ¿qué hacían allí?

—Pues ya lo han visto ustedes: aguantar el chaparrón.

DE AQUI Y DE ALLI

El Comité de la Agrupación Socialista de Gallarta ha acordado celebrar con un modesto banquete la inauguración del Centro Socialista de aquella localidad.

La fiesta tendrá lugar el sábado, 9 de enero, á las siete de la noche.

Al acto concurrirán representaciones de las Agrupaciones Socialistas de Vizcaya.

Los correligionarios que deseen tomar parte en este acto, pueden pasar á recoger la tarjeta, mediante el pago de dos pesetas, precio del cubierto, al café de Lecuna, Gallarta.

Los zapateros declarados en huelga en Oviedo han vuelto al trabajo, por haber desistido los patronos de rebajar la mano de obra.

Nuestra más cumplida enhorabuena á los huelguistas por su rápido triunfo y no echen en olvido que solamente en su unión hallarán el medio eficaz de mejorar sus condiciones.

Los fondos que tiene en Caja el Comité Central de la Federación Tipográfica española, á primeros de diciembre, ascendían á 2.745 pesetas.

La correspondencia para la Agrupación Socialista de Erandio se dirigirá á nombre de Francisco Sánchez, Ribera de Alzaga, 1, zapatería (Desierto), Erandio.

LA VOZ DEL OBRERO, del Ferrol, ha abierto una suscripción á favor de los carpinteros huelguistas de Neda.

Han sido puestos en libertad, mediante fianza, algunos de los presos en Valmaseda por lo de la Franco Belga. En breve lo serán también los demás.

Los socialistas franceses del departamento Bocas del Ródano han acordado presentar candidato á senador en las elecciones que se verificarán en enero próximo, al doctor Flaissières, alcalde actualmente del Ayuntamiento de Marsella.

El título definitivamente adoptado por los socialistas italianos para el periódico

diario que han comenzado á publicar en Roma, es ¡Adelante!

En la sesión del miércoles último de nuestro Municipio, el compañero Perezagua presentó, y fué aprobada, una moción resumida en estos términos:

1.º Que se imponga el correctivo á que haya lugar á todos los dueños y contratistas de minas que han obstruido terrenos, caminos y ríos sobre los que tiene dominio el Ayuntamiento.

2.º Que pase á informe de letrados si el Excmo. Ayuntamiento puede hacer concesiones de terrenos del común, sin previas formalidades de subasta.

Y 3.º Que se abra una información en averiguación de si los señores mineros que ocupan terrenos para escombreras, puentes y planos inclinados, lo hacen y pagan con arreglo á la tarifa número 1 del presupuesto ordinario vigente.

Esta moción no hará gracia seguramente á los Echevarrieta, Lezama Leguizamón, Gandarias y compañía, que pagan algo menos de lo que les corresponde.

Los votos obtenidos en Suiza por los candidatos socialistas en las elecciones de 1893 llegaron á 30.000; los que han obtenido recientemente han ascendido á 70.000.

El aumento, como se ve, es considerable.

Los remachadores y otros operarios de los arsenales de La Seyne, próximo á Tolón, se han declarado en huelga.

Los huelguistas, que pasan de mil, han celebrado una conferencia con el ingeniero jefe, sin que se haya llegado á un acuerdo.

Posteriormente se han declarado también en huelga los obreros de los arsenales de Tolón.

El concejal socialista bilbaíno presentó al señor alcalde, para ser tratada en la última sesión, una moción relativa al proceso de los anarquistas de Barcelona.

En ella se mencionaba los tormentosos procedimientos á que se ha sometido á los procesados, según las referencias de la prensa y que nadie ha dementido, y terminaba pidiendo que el Ayuntamiento se dirigiera al Gobierno demandando, en nombre de este pueblo liberal y culto, se abriera amplia información sobre los hechos denunciados y que, de ser ciertos, ponen á España por bajo del nivel de Marruecos.

El señor Moreno Goñi participó á nuestro correligionario que, ateniéndose á órdenes del ministro de la Gobernación, no podía admitir la moción que le presentaba.

Bajo la presidencia del compañero Francisco Diego se celebró el sábado último en el teatro de Variedades de Madrid, el anunciado meeting socialista para protestar contra lo ocurrido á los presos en el castillo de Monjuich de Barcelona.

Hablaron los compañeros Morato, Simal é Iglesias.

El más importante, según la prensa burguesa, fué el discurso del último, que juzgó severamente las deficiencias legales patentizadas en el proceso instruido en Barcelona contra los anarquistas.

Habló de los procedimientos inquisitoriales que se han usado en Montjuich; censuró duramente á la prensa de gran circulación, que no se ha atrevido á publicar las denuncias que le hicieron los presos, y terminó pidiendo se aprobase la exposición dirigida al Gobierno pidiéndole que abra una información para depurar los hechos vergonzosos que se han hecho públicos y que son una mancha para la nación española, aprobándose por unanimidad.

Los oradores fueron muy aplaudidos.

DON MIGUEL SÁNCHEZ GARCÍA, Secretario del Juzgado municipal de Bilbao:

CERTIFICO: Que en el juicio verbal que se dirá ha recaído la siguiente

SENTENCIA.—En la villa de Bilbao á diez y nueve de noviembre de mil ochocientos noventa y seis. El señor don Carlos Langa y López, juez municipal suplente en funciones del propietario, habiendo visto el presente juicio seguido entre partes, como demandante el procurador don Guillermo Gorostiza, en nombre de don Nicolás María Urgoiti, ingeniero director gerente de la Compañía anónima «Papelera del Cadagua», y como demandado don Valentín Hernández y Aldaeta, casado, mayor de edad, director del periódico LA LUCHA DE CLASES, en reclamación de que se obligue

á este último á la inserción en su semanario de un escrito rectificaci6n á otro publicado en el mismo por aquél.—Resultando: que con escrito de once de los corrientes acudió á este Juzgado el procurador Gorostiza, en la representaci6n dicha, demandando en juicio verbal á don Valentín Hernández, como director de LA LUCHA DE CLASES, á los efectos del art. 16 de la ley de 26 de julio de 1883.—Resultando: que citadas las partes de comparecencia en este Juzgado, en el acto de la misma, el demandante manifestó que habiendo publicado el semanario que el demandado dirige, en el número 105 correspondiente al día 3 de octubre próximo pasado un escrito fechado en Zalla el 31 de septiembre de 1896 y firmado por Tomás Fombellida, en el que se contienen graves injurias y calumnias contra don Nicolás María Urgoiti, quien, creyéndose ofendido por dicho escrito, remitió al demandado otro de aclaraci6n ó rectificaci6n, cuyo contenido consta en la copia del requerimiento notarial que presenta, habiendo transcurrido varios días durante los cuales se han publicado cuatro números del recordado semanario, sin insertar en ellos el escrito, aclaraci6n ó rectificaci6n, remitido por el demandante quien presenta también en este acto un ejemplar del número en que se inserta el escrito ofensivo y cuatro de los publicados con posterioridad al requerimiento de inserci6n de la rectificaci6n, sin insertar ésta; por lo que solicita del Juzgado se condene al demandado á dicha inserci6n y pago de costas.—Resultando: que el demandado contestó: que se había negado y se negaba á la publicaci6n de esta rectificaci6n por creer su texto deprésivo para el periódico que dirige.—Resultando: que en la tramitaci6n de este juicio se han observado las prescripciones legales.—Considerando: que todo periódico está obligado á insertar las aclaraciones ó rectificaciones que le sean dirigidas por cualquiera autoridad, corporaci6n ó particular que se creyesen ofendidos por alguna publicaci6n hecha en el mismo, debiendo insertarse el escrito de aclaraci6n ó rectificaci6n en uno de los tres números siguientes á su entrega, si procede de un particular ó corporaci6n, en plana y columnas iguales y con el mismo tipo de letra á los en que se publicó el artículo ó suelto que lo motive.—Considerando: que entregada por el procurador Gorostiza, en nombre del señor Urgoiti, al señor director de LA LUCHA DE CLASES una carta rectificaci6n al suelto publicado en dicho periódico con el título «Ecos de las fábricas», en el número correspondiente al 3 de octubre último, entrega que tuvo lugar el 15 del mismo mes, habiéndose publicado cuatro números más, con posterioridad á dicha entrega, sin que en ellos apareciera inserta la rectificaci6n pretendida á pesar de haber manifestado el señor director del nombrado periódico que no tendría inconveniente en insertar la carta que á presencia del notario de esta villa, señor Tejada, se le entregaba, todo lo cual resulta de los ejemplares del repetido periódico y copia del requerimiento notarial que obran en este juicio.—Vistos los artículos 14 y 16 de la ley de 26 de julio de 1883, 715 y demás concordantes de la ley de Enjuiciamiento civil: Fallo: Que debo condenar y condeno al señor director del semanario que en esta villa se publica con el título de LA LUCHA DE CLASES, á la inserci6n y publicaci6n en el mismo, en uno de los tres primeros números que se publiquen después de la notificaci6n de esta sentencia, del escrito de rectificaci6n transcrito en el acta notarial que obra en este juicio, insertando por cabeza de dicho escrito esta sentencia, en la misma plana y columna y con igual tipo de letra que fué publicado el artículo «Ecos de las fábricas» en el número correspondiente al 3 de octubre del año actual, con expresa condenaci6n de costas al demandado. Así por esta mi sentencia lo pronuncio, mando y firmo.—Carlos Langa y López.—Publicaci6n.—Dada y publicada fué la sentencia anterior por el señor don Carlos Langa López, juez municipal suplente, en audiencia pública y en su fecha de que certifico.—Ante mí, Miguel Sánchez.

ESCRITO.—Sr. Director de LA LUCHA DE CLASES.—Muy señor mío: para contestar á los insultos é inexactitudes contenidas en el escrito que con el título de «Ecos de las fábricas», fechado en Zalla en 31 de septiembre bajo la firma de Tomás Fombellida, aparece en la tercera plana del número 105 de ese periódico, correspondiente al día 3 del corriente octubre, acudo ante los tribunales presentando querrela por injuria y

calumnia.—Como el comunicado y escrito á que me refiero, desde la cruz que no existe hasta la fecha que indica un día no existe en el calendario, no contiene sino hechos falsos, me creo en el derecho de pedir la inserci6n de este comunicado en igual página y columna en que apareció el escrito que contesto, conforme al art. 14 de la ley de 26 de julio de 1883.—Quede V. afmo. s. s. q. s. m. b.—N. M. Urgoiti.—Bilbao, á 7 de octubre de 1896.

Es copia conforme á su original á que me remito y á petici6n de parte interesada expido la presente visada por el señor juez, en Bilbao á 18 de diciembre de 1896.—V. B.º, Eustaquio Gutiérrez.—Ante mí, Miguel Sánchez.

Ecos de las minas

Carta de Arnábal

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES:

Tenía esperanza de que, en vista de la denuncia inserta en ese semanario en el número 111, el director de la Compañía Luchana Mining corrigiera los abusos que en estas minas de Arnábal comete el encargado Raimundo Rivas, pero ya veo que esperar nada bueno para los obreros de las Compañías explotadoras, es como esperar que una piedra se ablande con lamentos.

Os decía en mi anterior que se trataba de establecer una tienda obligatoria en esta barriada y ya han empezado á traer materiales para habilitar una casa con ese fin.

Es tan aprovechado este Raimundo y tan buena maña se da para explotar, que á pesar de no tener grandes dotes para encargado de una mina, es, en cambio, un linco, pongo por ejemplo, para organizar apuestas de barreno con la condici6n de que se verifiquen frente á su tienda y en días en que el obrero tiene dinero fresco.

Su señora esposa sigue siendo la pagadora de las papeletas y su hijo se presenta en el lugar de las pagas, con el libro bajo el brazo, á cobrar á todo el mundo, dejando á los obreros que tienen otros á pupilo, sino alcanza para ellos, con un palmo de narices.

El servicio médico á esta barriada continúa siendo pésimo, como que han de ser facultativos de Gallarta los que han de visitar á los enfermos de esta barriada, y con eso está dicho todo.

Hasta otra se despide vuestro correligionario, que os desea salud y R. S.,

UN OBRERO.

Arnábal, 21 diciembre 1896.

**

«Diez muertos»

Compañeros del Consejo de Redacci6n de LA LUCHA DE CLASES.

Dolorosamente impresionado por una noticia que ha llegado á mi conocimiento, tomo la pluma para protestar con toda la fuerza de mi alma contra la existencia de los barracones de Matamoros, donde se roba y envenena tan descaradamente al obrero, y contra los cuales nada pueden ni la justicia, ni los sentimientos humanitarios del pueblo.

La noticia que tanto ha turbado y contristado mi ánimo es esta: De once defunciones que han ocurrido durante el mes de noviembre en el hospital de esta barriada, diez lo han sido de obreros procedentes de esos malditos barracones y por enfermedades contraídas, seguramente, por la falta de higiene, por el amontonamiento de carne humana.

Podría hacer comentarios que nada honraran al señor Martínez Rivas y á su yerno, esos que dan cantidades para levantar iglesias, por lo que son puestos en los cuernos de la luna, mientras dejan que impunemente se asesine al infeliz trabajador en las minas de su propiedad, pero dejo la noticia

á la consideraci6n del lector y que éste haga los comentarios á su saber.

Vuestro y de la R. S.,
EL CORRESPONSAL.
La Arboleda, 22 diciembre 1896.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

Á FAVOR DE LOS PRESOS EN LA CÁRCEL DE VALMASEDA POR LOS SUCEOS DE LA FRANCO BELGA

	Pesetas.
Suma anterior	126,10
Bilbao	
M. López, 50; Iglesias, 0,25; Perez-zagua, 0,25.—Total.	1
Ferrol	
Agrupaci6n Socialista.	5
Oviedo	
R. G. O.	0,50
Total general.	132,60

(Continuará.)

Reuniones

La Agrupaci6n Socialista de Gallarta celebrará reuni6n general ordinaria el día de enero próximo, á las dos y media de la tarde, en su local, café de Lecuna, parte izquierda, para tratar de la siguiente orden del día:

- Lectura del acta de la anterior.
- Idem de las cuentas del trimestre.
- Idem de comunicaciones.
- Nombramiento del Comité para 1897
- Proposiciones generales.
- Se suplica á los afiliados la más puntual asistencia.

Avisos

Rogamos á los suscriptores y corresponsales de dentro y fuera de la localidad que se hallan atrasados en el pago de suscripciones y paquetes, procuren ponerse al corriente lo más pronto posible, para buena marcha de esta Administraci6n.

* Los afiliados de la Agrupaci6n bilbaína que se hallen en descubierto en el pago de cuotas, deben ponerse en la situaci6n que marca la Organizaci6n, hasta fin de año, sino quieren que se les dé de baja en el Partido.

Los que se hallen ó hayan estado enfermos ó sin trabajo, deben ponerlo al conocimiento de este Comité, para deducirles los meses de cuota que por este concepto les corresponda.

* El Comité socialista de Bilbao se reúne todos los martes, á las ocho de la noche, en el Centro Obrero. Los correligionarios que tengan que tratar asuntos relacionados con él, pueden hacerlo el día y hora indicados.

* Sociedad Tipográfica.—Los asociados que tengan que tratar asuntos con la Junta Directiva, pueden acudir los viernes, desde las ocho de la noche, al Centro Obrero.

* La Uni6n, Sociedad de Obreros en madera de Bilbao.—La Junta Directiva de esta Sociedad celebra sus sesiones todos los martes por la noche en el Centro Obrero, Laguna, 6.

* Se pone en conocimiento de los obreros de Gallarta que el Comité de la Agrupaci6n Socialista de aquella localidad, se reúne todos los jueves por la noche en el Centro Obrero, café de Lecuna, donde pueden acudir á hacer efectivos los recibos, á ingresar en la Agrupaci6n los que aún no lo hayan hecho y para cuantas reclamaciones tengan que hacer.

* Se participa á los correligionarios de Las Carreras que, tanto para ingresar en esta Agrupaci6n, como para hacer efectivas las cuotas y cuantas observaciones se les ocurran, todas las noches, de siete á ocho, y días festivos, de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde, pueden acudir al Centro Obrero, parte izquierda del estanco.

* Los trabajadores de Puente Nuevo y sus contornos que deseen ingresar en la Agrupaci6n de Begonia pueden dirigirse á

el número 10 del barrio del Morro, en la calle de derecha, todas las noches, de siete á ocho, y los días festivos, de una á dos de la noche.

El Comité de la Agrupaci6n se reúne todos los martes, de siete á ocho de la noche en el local, á donde deben acudir los afiliados para pago de cuotas, reclamaciones, etc.

La Agrupaci6n Socialista de (Desierto) tiene su domicilio social en la calle de Alzaga, núm. 1, planta baja. El Comité se reúne todos los jueves y días festivos, de diez á doce de la mañana. Lo que se pone en conocimiento de los afiliados para que puedan acudir á hacer efectivos las cuotas y para cuanto tengan que tratar con él. A las indicadas horas pueden acudir también los trabajadores que quieren ingresar en la Agrupaci6n.

CORRESPONDENCIA

Villanueva y Geltrú.—J. B.—Recibidas 4,25 pesetas, por conducto de EL SOCIALISTA, á cuenta de paquetes hasta 115 y la suscripci6n de la U. V., hasta fin enero del 97.

Madrid.—B. L.—Recibida la suya. En el próximo número irá su cuenta.

Santander.—J. S.—Recibidas 10 pesetas á cuenta de paquetes. Tiene abonado hasta el número 116 y le sobran 15 céntimos para el 117.

Mi6n.—A. de la T.—Recibidas 1,35 pesetas á cuenta de paquetes. Faltan 15 céntimos para lo que dice.

Sestao.—C. O.—Recibida 1 peseta de su suscripci6n hasta fin agosto.

Sestao.—F. O.—Recibida 1 peseta, hasta fin febrero próximo.

Oviedo.—R. G.—Recibidas, por conducto de EL SOCIALISTA, 2 pesetas de su suscripci6n hasta fin marzo 97.

Valmaseda.—T. V.—Recibida 1 peseta hasta fin marzo 97.

Sevilla.—S. M.—Recibida 1 peseta hasta fin marzo 97.

Gallarta.—V. P.—Recibida 1 peseta hasta fin marzo 97.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACION

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Colectivismo y Revoluci6n, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

Pablo Iglesias en el Partido Socialista.—Biografía y retrato.—Precio, 25 céntimos.

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

Las obras publicadas hasta ahora y que se venden encuadernadas en rústica, son las siguientes:

La guerra civil en Francia, por Carlos Marx, 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joyes, 30 céntimos.

Ecos revolucionarios, composici6n en verso, por Alvaro Ortiz, 50 céntimos.

El Partido Socialista Obrero ante la Comisi6n de Reformas sociales, por el doctor Jaime Vera López, 75 céntimos.

Los pedidos se harán á nombre de Pablo Cermeño, Jardines, 20, 2.º, Madrid, ó en esta Administraci6n.

Estas obras forman un tomo de más de 300 páginas, vendiéndose al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias encuadernadas en holandesa.